



JULIAN SYMONS

Julian Symons nace y muere en Londres (1912-1994) y recoge en su extensa bibliografía todos los campos del saber, de la técnica y del pensamiento literario, político y social. Poeta relevante en los años 30, crítico literario, historiador, ensayista, periodista, fundador y editor de revistas, colecciones y antologías literarias, amigo personal de George Orwell, profesor y visitante en numerosos encuentros literarios en todo el mundo, al final de sus días quedó encasillado como escritor de novelas policiacas. Al igual que Shakespeare sólo asistió a la escuela pública sin llegar a tener estudios universitarios; al igual que Shakespeare instrumentalizó el género para poner en evidencia la verdad. En palabras del propio Symons: "Lo que realmente me absorbe y preocupa al escribir novela policiaca es descubrir la violencia que existe bajo la apariencia de una cara amable, describir de qué manera calculada y fría el funcionario planea asesinar a los judíos, el juez habla con pasión en favor de la pena capital, o el muchacho obediente y cumplidor termina matando por diversión... qué mejor instrumento que la novela policiaca para mostrar la violencia que yace detrás de nuestra vida convencional y confortable."

JULIAN SYMONS O LA PASIÓN

POR LA INTRIGA Y LA CRÍTICA SOCIAL

Luis Alberto Lázaro

Entre las grandes figuras de las letras inglesas del siglo XX podemos incluir, sin duda alguna, a Julian Symons. Su obra es extensa y variada, participando de géneros tan dispares como la poesía, la biografía, el ensayo crítico, el relato corto y, sobre todo, la novela policiaca. Este último es el género que le dio fama y le hizo merecedor de diferentes premios literarios, entre los que se encuentran el "Crime Writers Association Award", el "Mystery Writers of America Edgar Allan Poe Award", o el "Cartier Diamond Dagger Award". Asimismo, es miembro de la Royal Society of Literature desde 1975.

Julian Symons nace en Londres el 30 de mayo de 1912. Tras educarse en varios colegios del estado, pasa a ejercer diversas profesiones: primero trabaja como secretario en una empresa de ingeniería y luego pasa varios años en una agencia de publicidad. Después de la Segunda Guerra Mundial su amigo George Orwell, autor de obras tan conocidas como *Animal Farm* (1945) y *Nineteen Eighty-Four* (1949), le recomienda para que se haga cargo de una columna literaria en el *Manchester Evening News*, trabajo que hasta entonces había estado realizando el propio Orwell.

En realidad, su actividad literaria comenzó ya en los años treinta. Por aquel entonces era un joven de izquierdas, como tanto otros en Gran Bretaña en aquella época, que sentía una gran inclinación por la poesía. Empezó entonces a escribir poemas que consiguió publicar en colecciones como *Confusions about X* (1939) o *The Second Man* (1943). También fue notoria su labor como editor de la revista *Twentieth Century Verse* desde 1937 hasta 1939. Aunque con el correr del tiempo se dedicaría con mayor intensidad a otros géneros literarios, su vocación poética no desapareció en ningún momento y

siguió escribiendo y publicando poesía muchos años después, así lo demuestran libros como *A Reflection on Auden* (1973) o *Seven Poems for Sarah* (1979).

De forma paralela y constante también emplea su tiempo y su talento en escribir biografías y ensayos de crítica literaria. En este sentido, hay que destacar sus trabajos sobre Charles Dickens, Thomas Carlyle, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle y Dashiell Hamett. Algunas de sus mejores obras en este campo de la crítica literaria se hayan recogidas en una colección de ensayos titulada *Critical Observations* (1981). También es autor de otra interesante obra titulada *Makers of the New* (1987), una de las más claras y amenas descripciones del Modernismo en la literatura inglesa y norteamericana. Y, por supuesto, no podemos dejar de hacer referencia a su gran obra crítica sobre el relato detectivesco que él mismo practica, *Bloody Murder* (1972), en donde no sólo intenta definir este género, sino que nos ofrece una acertada visión de sus representantes más destacados. Esta obra fue traducida al español en 1982 con el título de *Historia del relato policial*. Tampoco podemos olvidar sus trabajos en el terreno de la historia social, entre los que se encuentran, por ejemplo, *The General Strike* (1957), donde nos presenta un admirable retrato de la huelga general que tuvo lugar en Inglaterra en 1926, o su ensayo titulado *The Thirties* (1960), en el que describe los conflictivos años treinta a base de recuerdos personales y comentarios de otros autores.

En 1938 escribió, junto con su amigo Ruthven Tood, su primera novela de misterio sobre un movimiento artístico denominado "Inmaterialism". El manuscrito permaneció inédito durante seis años hasta que, al terminar la guerra, su mujer Kathleen le convenció de que lo enviase a alguna editorial. Gollancz lo aceptó y lo publicó en 1945 con el título de *The Inmaterial Murder Case*. Fue su primer paso en el género policiaco, y a éste le siguieron otros muchos, convirtiéndose en uno de sus practicantes más distinguidos.

La novela policiaca tiene una serie de elementos muy concretos que el autor ha de saber incluir de una u otra forma. En palabras del propio Julian Symons, que recoge el diario británico *The Observer*, lo que hace falta para iniciar un relato detectivesco es simplemente pensar en un buen crimen:

Think of somebody you are very fond of, then decide what could possibly make you want to murder them. No sooner is the thought in your mind than the reasons for wanting to

murder that person are likely to flow. You then have the murderer - yourself, a victim, an apparent reason to commit murder, and the start of a crime story.

Este crimen cometido por un desconocido es el misterio que hay que resolver. Una buena trama argumental es entonces fundamental en estas novelas. La intriga se ira creando poco a poco gracias a la labor del detective, que no tiene que ser un policía profesional, y que se irá encontrando con diferentes pistas, algunas de ellas fundamentales para la resolución del caso. El lector va siguiendo los pasos de este detective e incluso llega a competir con él en su deseo de resolver el misterio. Al final, se descubre la verdad, que suele incluir una motivación razonable y una explicación lógica a todas las preguntas y dudas anteriores.

Precursores del género fueron relatos como *The Moonstone* (1868) de Wilkie Collins y las historias del americano Edgar Allan Poe (1809-49). Pero la popularidad de la novela policiaca vino con las obras de Arthur Conan Doyle y su detective Sherlock Holmes, que aparece por primera vez en *A Study in Scarlet* (1887). Después vendrían autores como G. K. Chesterton, con su detective Father Brown (un modesto sacerdote católico), Dorothy L. Sayers y su aristocrático detective Lord Peter Wimsey, y la afamada Agatha Christie, autora de las aventuras de Hercules Poirot y Miss Marple. En la actualidad, este género lo practican autores como P. D. James, Patricia Highsmith, Ruth Rendell o H. R. F. Keating. No podemos olvidar que en America también tenemos la escuela creada por Raymond Chandler (1888-1959) y Dashiell Hammett (1894-1961), con sus duros detectives urbanos.

Julian Symons es un gran maestro de la novela de misterio tradicional y domina perfectamente todos sus ingredientes básicos. Sin embargo, en algunas novelas, va más allá y amplía las posibilidades de este género. Julian Symons se da cuenta de que puede utilizar la novela policiaca como un medio en donde exponer su crítica social. Decide, entonces, introducir en sus tramas algunas de las ideas que antes ha plasmado en sus ensayos. Son apreciaciones sobre el deterioro moral que sufre la sociedad, sobre la corrupción y el poder. Ejemplos de esta crítica social diluida entre crímenes y detectives se encuentran en novelas como *The Narrowing Circle* (1954), *The Colour of Murder* (1957), *The Progress of a Crime* (1960), *The End of Solomon Grundy* (1964), o *The*

Man Who Killed Himself (1967). En ocasiones, sus relatos terminan con una frase lapidaria, a modo de enseñanza moral, que viene a resumir las opiniones vertidas de forma indirecta a lo largo de la historia. Así ocurre por ejemplo en *The Detling Murders* (1982), en donde podemos leer el siguiente final:

The Detling secret would be preserved for ever, preserved by an outsider. **Justice and self-interest are often identical**, he thought, and mentally noted the phrase as one to be used at some time in a speech. With that, he fell asleep.

La crítica social, política y moral de sus novelas no tiene fronteras y puede aplicarse a una gran variedad de lugares y momentos históricos. Esto lo consigue emplazando sus tramas en escenarios muy diversos. Aunque tiene cierta predilección por la Inglaterra decimonónica de la época victoriana, como se puede ver en *The Blackheath Poisonings* (1978), *Sweet Adelaide* (1980), o la anteriormente citada *The Detling Murders*, los marcos escénicos varían enormemente, como ocurre en *The Plot Against Roger Rider* (1973) donde la acción transcurre entre Londres, España y Cerdeña, o en *The Colour of Murder* (1957) donde se salta de Londres a una ciudad de provincias, o en *Death's Darkest Face* (1990) donde el salto se produce entre los años treinta y la década de los sesenta.

Por otro lado, en algunas de estas novelas se pone un gran énfasis en el análisis psicológico de los personajes, algo que suele obviarse en los relatos de este género. Algunos protagonistas de Julian Symons no son, entonces, simples arquetipos que se corresponden con el detective astuto y metódico, el policía necio y obstinado, o el asesino implacable y precavido. Por el contrario, Julian Symons es capaz de desarrollar fascinantes personalidades con vida propia, cuyas pasiones y conflictos internos, a veces, resultan tan interesantes como el desenlace de la investigación criminal. En ocasiones, no encontramos ni tan siquiera el asesinato de costumbre, como en *The Thirty-First of February* (1950), sino una tensión constante entre detective y presunto asesino.

En definitiva, podemos afirmar que con Julian Symons el relato policial es algo más que un simple entretenimiento. Si la literatura detectivesca, junto a la ciencia ficción y novelas de terror, ha sido durante muchos años un género menor - y casi podríamos decir marginal - que no ha gozado de mucha estima

entre los académicos y la crítica literaria en general, la obra de Julian Symon consigue elevar la novela policiaca a una altura de calidad literaria que la hace merecedora de formar parte de los grandes exponentes de la literatura universal.